
Angel Bassols Batalla

LA RECONSTRUCCION
a raíz de los sismos

El tiempo transcurrido desde los días en que tuvieron lugar los sismos de septiembre de 1985, ha venido a demostrar —una vez más— la falsedad de esa tan divulgada falacia, en el sentido de que cierto sector de los investigadores universitarios haya estado alejado alguna vez de la realidad nacional y, con mayor razón, de que no reaccione a cada instante en los momentos decisivos. Modestamente, en esta crisis hemos tomado parte en numerosos eventos organizados alrededor de los desastres naturales (con sus consecuencias sociales directas), recorriendo todas las zonas del país que sufrieron daños y redactando diversos artículos para la prensa.

Habría que reconocer, sin embargo, que los trágicos acontecimientos sirvieron para hacernos razonar de nuevo y más hondamente sobre la problemática regional del país y la necesidad de atacar en sus raíces numerosos obstáculos, que se oponen a la marcha de la nación como un todo y de las partes que la integran. Ello debe tomarse como necesarias contribuciones a la solución de problemas que no por añejos son menos notables hoy y que, además, exigen reflexiones maduras y acciones inmediatas, pues de otro modo se complicarán aún más en el futuro.

1. Presentamos a continuación un resumen de nuestras opiniones sobre el tema.

* Investigador titular de Investigaciones Económicas de la UNAM.

a) Los estudios sobre “reconstrucción de la capital y el país son múltiples e involucran a numerosos especialistas, de variadas ciencias y ocupaciones. Tocan los más disímolos aspectos, entre ellos los de índole física y *natural*, desde las causas y orígenes de los terremotos y otros fenómenos de importancia, hasta las consecuencias que, de todo tipo, acarrearán.

b) Es indispensable, por tanto, una cierta “división del trabajo”, para no repetir éste y aportar cada uno algo de interés.

c) A los geógrafos y otros investigadores del espacio material y social, toca tratar principalmente estos aspectos, que se refieren a:

- las relaciones en el seno del medio natural-social,
- las regiones naturales y sismos o los desastres de otro tipo,
- vinculación entre regiones socioeconómicas y desastres naturales,
- zonas dañadas y evaluación de problemas surgidos,
- previsión posible de fenómenos como los sismos, ciclones, sequías, inundaciones, etcétera, así como organización de la sociedad para enfrentarse a esos hechos y a sus consecuencias, y
- la reestructuración del espacio socioeconómico nacional.

2. Sólo tocaré, por considerarlo el más importante, el tema de la *reestructuración a nivel nacional y regional* que, creo, es la clave, vistas las soluciones como un proceso. Y ello:

- porque la zona metropolitana de la ciudad de México (ZMCM) no vive *aislada* del resto del país,
- porque la Región Socioeconómica de la cuenca de México forma parte de la Gran Región Centro-Este y el C-E es parte del sistema de Regiones que constituyen la República Mexicana. Aunque el gran *sistema* nacional no tiene la madurez que alcanza en los países desarrollados, precisamente debido a la *estructura de sub-desarrollo dependiente “tipo mexicano”* que nos caracteriza, de cualquier manera ese gran *sistema* existe y existen los otros *sistemas* de Grandes y Medianas Regiones, de Subregiones, etcétera, en que está dividida la nación,
- el problema de la ZMCM es, entonces, parte del problema general del país,
- *este* problema no tiene salida inmediata *total* en lo que respecta a sus *raíces*, pero hay soluciones *parciales* que es necesario alcanzar dentro de las posibilidades del México actual, para evitar que los problemas se agudicen aún más a no muy largo plazo,
- algunas soluciones pueden lograrse si se examinan las condicio-

nes físicas y naturales, demográficas, económicas y sociales, políticas, educativas, etcétera, del territorio nacional, dividido como está en Regiones Socioeconómicas de diverso nivel,

– tipos de Regiones hay muchos y también son varias las zonas de carácter socioeconómico *parcial*, por ejemplo las áreas demográficas; las de similares niveles de producción; las homogéneas especializadas; las de ciudades, etcétera, pero las únicas que pueden servir para *reorientar* el desarrollo en el espacio, enfrentarse al desequilibrio regional y reorganizar la distribución territorial de la producción y el consumo, son las Regiones del sureste (SE) *complejas*, que unen estados o partes de ellos, a varios niveles. Estas son un producto *histórico-social*, sobre una base natural y de recursos determinada, con una población y una economía propias, que le dan una fisonomía también distintiva (aunque muchos aspectos puedan ser a la vez *comunes* en otras Regiones del país, con las cuales se guardan *relaciones* de diverso tipo).

– Claro, estoy consciente de que en nuestras condiciones de subdesarrollo dependiente y en aguda crisis económica, plantear soluciones de este tipo, que llevarían en cierta medida a reestructurar el espacio socioeconómico, pueden parecer utópicas, irrealizables. Pero sostengo que no lo son, porque si bien exigen aplicar políticas concretas que en su esencia deben llamarse *democráticas*, depende de la nación, sobre todo de las clases trabajadoras, de los partidos y de todos los hombres progresistas, el que se acometan y se obtengan *buenos* resultados a mediano plazo. Exige que a resultados de las tareas que plantea la coyuntura, se apliquen medidas que en sustancia enfrenten la desigualdad espacial y la injusticia social, pero *en la realidad* concreta del territorio nacional, con decisiones que conlleven una verdadera desconcentración y una amplia descentralización, a todos los niveles sociales y espaciales.

3. No se podría analizar ahora, por falta de tiempo, todos los cuadros de la desigualdad regional; además, los datos generales se conocen, lo mismo que algunas cifras referentes a la división en clases, a la repartición injusta de la riqueza en la sociedad mexicana. Sólo desearía añadir a lo expresado recientemente por Gustavo Garza sobre una posible *disminución* del valor de la producción bruta industrial total en la ZMCM entre 1910 y 1980, pues el PIB industrial de manufacturas, según Cuentas Nacionales, pasó del 49.72 por ciento en 1970 a 47.53 en 1980 (Distrito Federal y Estado de México juntos) pero se incrementó entre 1975 y 1980, pues de 47.19 subió al 47.53 por ciento ya señalado, respecto al total nacional. (Ver cuadro).

CUADRO 1

PIB INDUSTRIA MANUFACTURERA Por ciento del total nacional en las entidades del Centro-Este

	1970	1975	1980
Distrito Federal	32.21	29.82	29.46
Estado de México	17.51	17.37	18.07
Puebla	3.14	3.71	3.78
Tlaxcala	0.38	0.59	0.54
Querétaro	0.92	1.30	1.41
Hidalgo	1.50	1.49	2.19
Morelos	0.82	1.05	1.05
	56.4	55.3	57.0

Fuente: Sistema de Cuentas Nacionales de México. Estructura Económica Regional. INEGI, SPP, 1985.

Me limito a presentar un esquema de algunas estrategias, que podrían seguirse sólo en el aspecto de *reorganización del espacio nacional*, representando simbólicamente en el mapa, donde aparecen las grandes regiones socioeconómicas (GRSE) y las ciudades *cabecera de Región media* que después de un estudio geoeconómico resultan las más apropiadas para recibir un impulso *mayor*, que se tradujera a mediano plazo en una nueva estructura regional de México. El escoger las ciudades implica *conocer* las regiones: sus condiciones naturales, históricas, demográficas, económicas y sociales, para poder lograr así una mejor utilización de los recursos actualmente en uso, para incorporar muchos otros hoy potenciales y sobre todo, tomar en cuenta que las nuevas estrategias deben servir para *contrarrestar* las tendencias hasta ahora predominantes y abrir el camino a otras nuevas.

4. ¿Cuáles serían algunos puntos esenciales de esa nueva estrategia espacial y de profundo contenido democrático?

a) Oponerse a la concentración creciente en la ZMCM, que si ya era catastrófica por sus resultados hasta septiembre de 1985, puede, además, conducir cualquier día a la destrucción lisa y llana de casi la mitad de la planta productiva industrial *en caso* de que otros fuertes sismos ocurriesen y afectaran principalmente las zonas industriales de Vallejo, Tlalnepantla, Naucalpan y otros municipios donde las manufacturas se concentran, además de causar mayor número de víctimas que en septiembre. Ahora con motivo de los sismos se recuerda un pequeño detalle: el subsuelo de la ZMCM no es conveniente para el tipo de superciudad que se formó. Por tanto, es de preverse que los problemas al respecto se agudizarán. Por otro lado, todos conocemos el creciente uso y despilfarro de recursos de todo tipo en la ZMCM, que pronto llevaría a tener que aplicar medidas de racionamiento, si no se detiene el proceso. En realidad y a pesar de la existencia de subsidios que favorecen a la ZMCM, su abastecimiento de agua, alimentos, materias primas, etcétera, plantea ya graves problemas, al realizarse mediante un verdadero saqueo de las regiones de casi todo el país. Esto coincide, entre otras cosas, con el proceso de maduración de esas mismas regiones y, por tanto, genera allá el natural descontento, mismo que es aprovechado por fuerzas nacionales y regionales enemigas del progreso democrático e independiente de la nación.

b) Controlar el crecimiento desorbitado de las Zonas Metropolitanas de Monterrey y Guadalajara, pues si bien Monterrey no tiene enfrente un posible sismo destructor, sí debe resolver tremendos

problemas sólo para sostener el ritmo de su actual desarrollo industrial y urbano. Guadalajara, a su vez, sí puede sufrir sismos de considerable intensidad y, por tanto, cierta destrucción, además de que ya se convierte en el enorme “pulpo” del Occidente (va, sin embargo, a crecer por el propio impulso que posee).

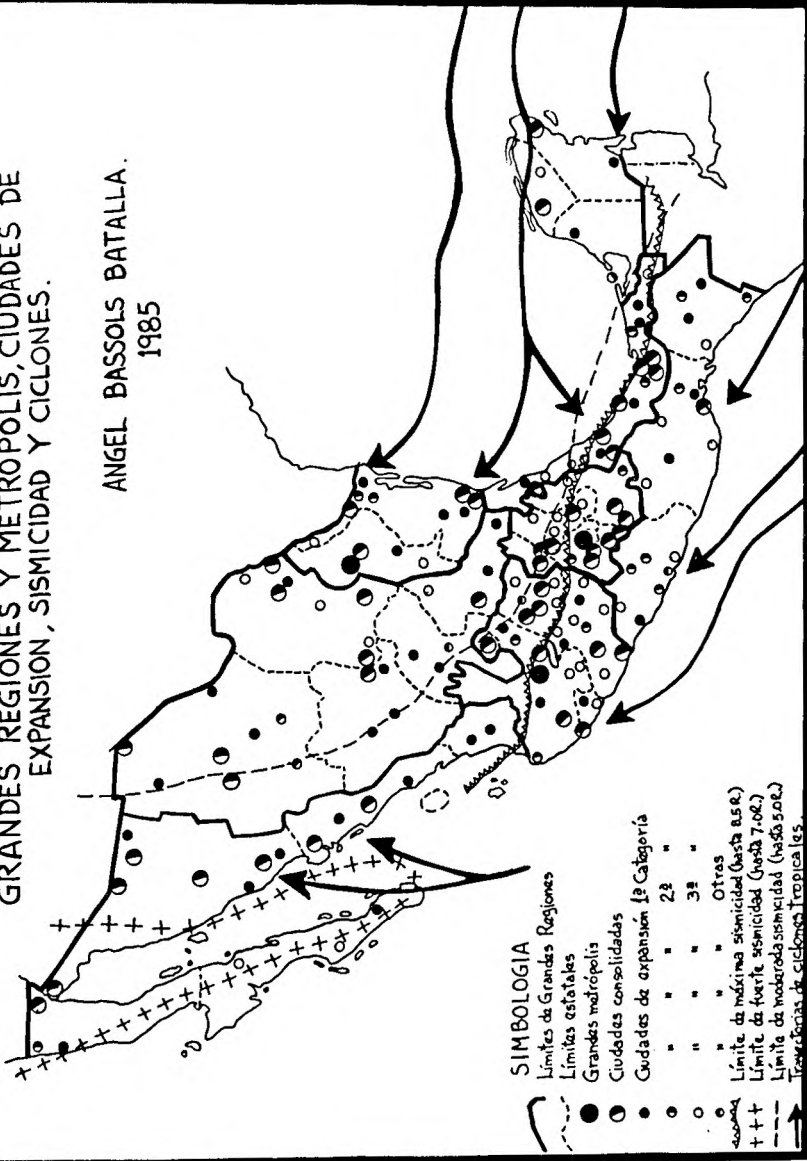
c) Las más grandes ciudades, fuera de las tres “supergrandes”, entre ellas Puebla, León, Torreón-Gómez Palacio, Toluca, ciudad Juárez y otras, como Mexicali, Chihuahua, Tampico-Madero, Irapuato, San Luis Potosí, Aguascalientes, Obregón, Hermosillo, Monclova, Culiacán, Saltillo y Mérida, tienen ya un grado suficiente de consolidación, producto del avance alcanzado dentro de su macroregión y en sus regiones correspondientes. No debieran, entonces, impulsarse más desde afuera. Lo mismo sucede con Acapulco; el desarrollo industrial futuro debiera tener lugar en las costas Grande y Chica.

d) El límite norte de la zona de máxima sismicidad corre desde el extremo sur de Nayarit al centro de Jalisco y el sur del Bajío, al norte de la cuenca de México, el oriente de Puebla, sur de Veracruz y norte de Chiapas. Esto indica que en esta área existe agudo peligro de destrucción urbana en la que por tanto, se recomendarían políticas de limitada expansión, pero esto *no* quiere decir que se *evite ahí todo crecimiento*, sino que éste debe ceñirse a la regla de que la mejor ciudad es aquella que tiene entre 500 mil y un máximo de un millón de habitantes, sin convertirlas en “pequeños monstruos industriales” generadores de absurda contaminación. Cabría entonces impulsar ciudades como Oaxaca y Juchitán; de la categoría de Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal; Chilpancingo y Ciudad Altamirano; Sahuayo-Jiquilpan, Lázaro Cárdenas y Morelia; Colima y Manzanillo; Ameca y Ciudad Guzmán; Tehuacán, Acámbaro y otras. Habría, además, una serie de pequeñas ciudades que deben crecer en importancia, pues cuentan con regiones potencialmente favorables: Tecomán, Sayula, Coalcomán, Zihuatanejo, Ometepec, Matías Romero, Acayucan, Tuxtepec, Comitán, entre otras.

e) Al norte del límite de máxima sismicidad la expansión puede lograrse en zonas ya relativamente *avanzadas*, como las de gran riesgo del *Noroeste* (Guasave, por ejemplo) o cercanas de ellas (Tepic, Santiago Ixcuintla); del *Norte* y *Noreste* (Delicias, Nuevo Casas Grandes, Cuatrociénegas, Ciudad Victoria, etcétera) así como de la *Faja Fronteriza* con *Estados Unidos* (Agua Prieta, Ojinaga, Acuña, Matamoros). En Durango, Zacatecas y San Luis Potosí hay posibilidades de crecimiento en Ríoverde, Valles, Santiago Papas-

GRANDES REGIONES Y METROPOLIS, CIUDADES DE EXPANSION, SISMICIDAD Y CICLONES.

ANGEL BASSOLS BATALLA.
1985



SIMBOLOGIA

- - - Límites de Grandes Regiones
- - - Límites estatales
- Grandes metrópolis
- Ciudades consolidadas
- Ciudades de expansión 1ª Categoría
- " " 2ª " "
- " " 3ª " "
- " " Otras
- Límite de máxima sismicidad (hasta 7.0 M)
- +++ Límite de fuerte sismicidad (hasta 7.0 M)
- - - Límite de moderada sismicidad (hasta 5.0 M)
- Transición de ciclones Tropicales

quiario, Rfo Grande y otras, de los Altos de Jalisco y del norte de Guanajuato a la Sierra Norte de Puebla, así como en la costa de Campeche y Quintana Roo o el interior de Yucatán.

f) Algunas regiones y ciudades del Noroeste y de la planicie costera desde Tamaulipas y Quintana Roo se ven afectadas por los ciclones tropicales, que deben tomarse muy en cuenta para los futuros planes de expansión, pero si se adoptan las medidas necesarias y se ejecutan a tiempo, los daños serán menores.

Debe hacerse hincapié en el hecho de que la expansión urbana en los centros señalados (y otros que aparecen en el mapa) sería producto del desarrollo *regional*, es decir, aquel basado en un uso más conveniente de las riquezas actuales y potenciales de cada región media, sean éstas agrícolas-ganaderas, forestales, mineras, pesqueras o turísticas, con el aprovechamiento de la mano de obra, las redes de transporte, facilidades portuarias y de servicios ya existentes o por crearse. En ningún momento se contempla aquí el *puro crecimiento de las urbes* aisladas, sin tomar en cuenta una evaluación de las reservas regionales. Además, a los puertos pueden llegar recursos naturales —entre ellos los básicos de petróleo y gas— que, enviados del exterior o de otras partes del país pueden ser usados ahí.

Para el aprovechamiento cabal de las posibilidades se requiere, indudablemente, de evaluaciones más detalladas (en parte ya existentes), pero lo decisivo es partir de políticas de programación nacional y regional *bien estructuradas*, que reserven el papel rector al Estado en sus varios niveles pero que sumen obligadamente a los sectores privados nacional y extranjero y que sean políticas inflexibles y no coyunturales. Este esquema debe tomar en cuenta las eventualidades de los desastres naturales (principalmente los sismos y los efectos negativos de los ciclones; así como los cambios climáticos); también la disponibilidad de agua, incluso del agua marina potabilizada o de uso industrial; la energía hidráulica, geotérmica, eólica y de otros tipos, siendo destacada al respecto la posible generación de energía nuclear que se obtenga en Laguna Verde.

Si las políticas de desarrollo se basan en una concepción democrática, donde todas las fuerzas regionales y nacionales actúan como participantes auténticos para dividir su destino, sus resultados, al mismo tiempo, se proyectarían *en bien de la justicia territorial* y para alcanzar *un mejor reparto de la riqueza* producida. Ideas similares habían sido expresadas antes de la crisis económica y de los sismos de septiembre, pero las medidas tomadas hasta ahora no han dado los resultados que deseamos, entre otras cosas por haberse favorecido lo que hoy se llama “proyecto

empresarial” de país, que condujo a una mayor concentración en las grandes ciudades y a los grandiosos proyectos que el subdesarrollo capitalista no está en capacidad de cumplir. Ahora no se trata de reconstruir nuestra capital para que siga creciendo y, por tanto, se acerque más rápido el momento del *colapso*. Se trata, en cambio, de realizar todos los esfuerzos para evitarlo. Ahora le toca el turno a las regiones del interior, revitalizando la agricultura ejidal, —promoviendo las cooperativas—, creando empresas medianas y pequeñas, dando empleo masivo y productivo en los lugares donde viven indígenas y mestizos pobres, dotando de servicios modernos a todas las ciudades medianas y pequeñas que hemos señalado y a las ya relativamente consolidadas en su desarrollo. Para ello es imprescindible limitar el pago de la deuda externa al mínimo posible, pues de otra manera no habrá inversiones en proporciones suficientes.

La tarea, en resumen, no se antoja fácil y se enfrenta principalmente al problema *político* de quién decidirá el futuro nacional y el porvenir regional. Las fuerzas retardatarias están dispuestas a que el futuro nacional se decida en el extranjero y a nivel interno las minorías enriquecidas piensan que deben seguir siendo ellas quienes decidan; nosotros pensamos que la independencia política y económica debe quedar incólume y que aquí adentro deben prevalecer los intereses de las mayorías empobrecidas de trabajadores, en todas las regiones de México.